

Ser mejor nosotros

TERESA SOTO ESCRIBE SUS POEMAS DESDE EL CORAZÓN DEL SER HUMANO



Erosión en paisaje

TERESA SOTO

Vaso Roto, 2011, 100 pp., 13 €

Cuando en el 2008 Teresa Soto (Oviedo, 1982) ganó el Adonais con *Un poemario*, al leer las noticias de la concesión del premio nos asaltaron dos sensaciones: de desconianza, primero, por lo aparentemente simplón del título; de curiosidad, enseguida, pues en las entrevistas concedidas entonces la autora citaba a Yehuda Amichai, a Wislawa Szymborska, demostrando un canon que sonaba peculiar en una poeta española pero que daba a entender que era una lectora atenta y sagaz. *Un poemario* (leído el libro,

el título era inmejorable en su sencillez transparente) descubría a una autora cuya poesía es una máquina de «humanizar», de encontrar el recodo humano de ternura en cada rincón de la biografía, en cada escena del mundo. Poemas como «Mi abuela tiene las manos en el mismo sitio que yo» no hubiera desdeñado firmarlos la mismísima Szymborska, pero no podían ser obra más que de Teresa Soto. Qué más se puede decir de un primer libro.

Asturiana, residente (por entonces) en Estados Unidos, nadie parecía saber de ella; su nombre no era habitual de tertulias, revistas o ateneos. No le hacía falta: ese primer libro bastaba para colocarla en primera división de la poesía nacional, y enseguida comenzó a figurar en las antologías (la primera de ellas, *Poesía en mutación*, preparada por Antonio Jiménez Morato para la editorial barcelonesa Alpha Decay en el 2010).

Casi cuatro años después llega su segundo libro, *Erosión en paisaje*, que tiene muy poco de continuación de aquel primero. No parece Teresa Soto de esos poetas que escriben una y otra vez el mismo libro, sino de esos otros (que uno prefiere) que son capaces de crecer y de atreverse a perspectivas nuevas que enriquecen la mirada. La erosión que el libro, en cierto modo, estudia, trabaja sobre el paisaje, pero sobre todo en nosotros («¿Tienes tú, paisaje, algún recodo (signo o piedra) / que me devuelva gritos por festejos? / ¿dudas por certezas?,



Teresa Soto

EN ESTOS TIEMPOS DE POETAS MEDIÁTICOS, VIDEOPOEMAS QUE NO VALEN NI COMO VÍDEOS NI COMO POEMAS, MICRONADAS Y ZARANDAJAS, LEER A TERESA SOTO NOS RECONCILIA CON LA VERDADERA POESÍA

/ temores por valentías?»). La voz que nos habla es la misma que en *Un poemario*, sí, pero ha crecido y ha crecido el tamaño de su mirada y la intensidad de su interés por los alrededores de su estar en el mundo. La erosión «lenta, suave y progresiva / que hace del cuerpo penillanura» y que nos lleva a concluir que «Era ese dolor, no otro, el trueque / de lo feliz, de lo cálido» y una sutil búsqueda del matiz que hace del desarraigo, desapego, ocupan la primera parte del libro. La segunda parte, en cambio, supone un estado de despertar («el ahogo feliz. / Caer uno en otro, tocar»), mientras que la tercera desgrana la naturaleza mixta (fiesta y «contenido amargor») de la plenitud. «Son útiles, que duda cabe, los abandonos», concluye este libro complejo que trata de la complejidad de dejarse ser y a la vez de querer ser de un cierto modo.

En estos tiempos de poetas mediáticos, de videopoemas que no valen ni como vídeos ni como poemas, de micronadas y zarandajas, leer a Teresa Soto nos reconcilia con la verdadera poesía. Aquella cuyo manantial viene de muy lejos, de la misma cuna de nuestro ser humanos; pero que no se estanca en ningún charco ni de moda ni de pastiche, y fluye límpido hacia las verdades esenciales del corazón del hombre. Leerla nos hace ser mejor nosotros, y eso puede uno decirlo de muy pocos poetas. ■ MARTÍN LÓPEZ-VEGA